

De maestras y escritoras a periodistas: Evolución y actualidad del periodismo femenino en el Ecuador

From Teachers and Writers to Journalists: Evolution and Status of Female Journalism in Ecuador

Ana Gabriela Dávila Jácome ^{ORCID: 0009-0007-6293-5417}

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Recepción: 14/11/22
Aprobación: 05/07/23

Resumen

Las mujeres periodistas han cumplido un rol decisivo en la consolidación del periodismo en el Ecuador. Sus pasos en este campo empezaron a principios del siglo XX, cuando, como maestras y escritoras, difundieron sus ideas, inicialmente en las aulas de los colegios y luego en la fundación de las primeras revistas femeninas de la época. En la década de los noventa, el ingreso de las mujeres a los medios de comunicación aumentó y siguió avanzando sin detenerse hasta la actualidad. Hoy existe un gran número de mujeres en el periodismo, por lo que según algunas autoras se puede hablar de una feminización de la profesión, es preciso señalar que ésta no ha llegado de la mano de la erradicación de los estereotipos de género que

Abstract

Female journalists have carried out a significant role in the strengthening of journalism in Ecuador. Their steps in this field started when, at the beginning of the XX century, both female teachers and writers disseminated their ideas, initially in classrooms, and afterwards in the first women's magazines they founded at that time. In the 1990s, the entry of women into the media increased and continued to advance without stopping until today. Today there are many women in journalism, so according to some authors one can speak of a feminization of the profession. It should be noted that this has not come hand in hand with the eradication of gender stereotypes that have historically been present in the media. At all stages

históricamente han estado presentes en los medios. En todas las etapas del desarrollo de la profesión, las mujeres han tenido que enfrentar estos estereotipos para lograr la igualdad con sus pares masculinos, lo que refleja que el camino no ha sido fácil pero tampoco un limitante para destacarse en un entorno dominado por hombres, y para constituirse en uno de los puntales para el fortalecimiento del periodismo en el país.

Palabra clave

Periodismo, medios de comunicación, trabajo periodístico, periodismo femenino, trabajo productivo y reproductivo.

of the development of the profession, women have had to face these stereotypes to achieve equality with their male peers, which reflects that the road has not been easy. But neither has it been a limitation to stand out in an environment dominated by men and to become one of the mainstays for the strengthening of journalism in the country.

Keywords

Journalism, mass media, journalistic work, women's journalism, productive and re-productive work.

Introducción

En los últimos años, en Ecuador, el periodismo como campo laboral ha atravesado profundos cambios, producto de la transformación de los medios de comunicación, generada principalmente por el avance de la tecnología y de la comunicación digital. Algunos de estos cambios están relacionados con el personal que labora en estos espacios: las periodistas y los periodistas. Aunque una importante cantidad de mujeres se desempeñan en el periodismo, el número de hombres que trabajan en los medios de comunicación sigue siendo mayor.

No se trata de un asunto cuantitativo, sino de un notorio protagonismo del sexo masculino en las salas de redacción, lo cual se observa en que los hombres siguen siendo quienes, desde las cabezas editoriales de los medios, toman las decisiones sobre lo que se publica y lo que no. En ese sentido, en los medios ecuatorianos impera una cultura patriarcal que ha hecho que la mujer experimente una evolución profesional de la prensa, empañada por estereotipos de género, los cuales le han impedido alcanzar el mismo desarrollo que sus pares masculinos.

Ecuador se ha caracterizado por ser un país en el que casi nada se ha indagado sobre la cultura periodística nacional y sus actores, entre éstos, los periodistas. Es preciso señalar, además, que las escasas investi-

gaciones que han explorado este campo pocas veces lo han hecho desde una perspectiva de género; es decir, estos trabajos no se han enfocado de forma particular en las mujeres periodistas como elementos que forman parte de dicha cultura.

La única institución oficial que ha utilizado una variable de género, a través de la cual ha sido posible recoger información específica sobre las mujeres periodistas, es el Consejo de Comunicación, instancia gubernamental que lidera y promueve procesos relacionados al acceso, desarrollo y promoción de los derechos a la libertad de expresión, la información y comunicación. En el último registro público de medios, realizado por esta institución en 2021, se observan datos sobre cuántas mujeres y hombres periodistas trabajan en los medios ecuatorianos, y cuántos se desempeñan en cargos de dirección al interior de estos espacios. No obstante, estos datos resultan insuficientes para dar cuenta de la realidad de las mujeres como trabajadoras de los medios, como periodistas en ejercicio profesional.

Existen pocas investigaciones relativas al ejercicio periodístico de las mujeres. Aunque en dichos estudios se han mostrado cifras y se han revelado elementos, éstos carecen de alcance, profundidad y continuidad —en alguna medida son aislados, pero de igual manera se muestran en este trabajo— por lo que no han logrado constituirse como estudios representativos o referenciales ni consolidar una línea de investigación en este campo.

Otras instancias relacionadas con los medios de comunicación y la práctica periodística, como organizaciones no gubernamentales y asociaciones gremiales, por ejemplo, tampoco cuentan con información precisa. Luego de un sondeo realizado por instituciones nacionales, como Fundamedios —reconocida ONG que trabaja en temas relacionados a los medios de comunicación y a la libertad de expresión— se constató que, a pesar de ser una instancia que ha velado por el respeto de los derechos humanos, no se ha enfocado en la situación de los periodistas al interior de los medios, en general, mucho menos de las mujeres periodistas, en específico.

Asimismo, en la Unión Nacional de Periodistas —organización gremial que acoge a 620 periodistas de todo el país—, 40% son mujeres, pero tampoco se ha levantado información de este tipo (Rosales, 2013).

Estos elementos permiten señalar que en el país existen pocos estudios representativos sobre el periodismo como campo laboral, en general, y en específico sobre la situación de las mujeres en este ámbito. Este artículo tiene el objetivo de mostrar la evolución que ha tenido el periodismo femenino a lo largo de la historia a través de una breve retrospectiva desde los inicios de la profesión, a principios del siglo XX, hasta la actualidad, cuando es posible observar al periodismo como una profesión que ha logrado una importante impronta femenina, fruto del rol que han cumplido las mujeres en este campo. A la vez, el artículo se enfoca en presentar los rasgos que caracterizan a la situación actual de las periodistas en el Ecuador.

Aproximaciones teóricas

Los conceptos que atraviesan esta investigación y que se han utilizado para interpretar los resultados son varios, por lo que en este apartado se incluirán únicamente los que resultan centrales. Primeramente, cabe señalar que, por un lado, este estudio se enmarca en el ámbito de la comunicación, puntualmente de los estudios sobre los medios de comunicación y el periodismo; y por otro lado, se encuentra inmerso en los estudios de género, específicamente en lo que concierne a los estereotipos y roles de género.

Para Isabel Rauber, el género es “la forma social que adopta cada sexo, toda vez que se le adjudican connotaciones específicas de valores, funciones y normas, o lo que llama también, no muy felizmente, roles sociales. No está vinculado a lo biológico, sino a lo cultural, a lo social” (Rauber, 2003, p. 10). Esta definición se enmarca en lo que señala la teoría feminista, sobre todo desde la época en la que se habla del género como una construcción cultural. La palabra *cultura* puede ser interpretada como un cúmulo de valores, creencias y costumbres que se aprenden y que, además, se transmiten de generación en generación, en este caso, perpetuando en el tiempo las diferencias entre hombres y mujeres.

Arellano señala que mientras el sexo es una categoría biológica, el concepto de género hace referencia, más bien, a la construcción social del hecho de ser hombre y semujer, las expectativas y valores, la interrelación entre hombres y mujeres, así como las diferentes relaciones de poder y subordinación existentes entre ellos (Arellano, 2003).

A partir de esta conceptualización aparecen los estereotipos que para Aguilar y González son:

El conjunto de creencias existentes sobre las características que se consideran apropiadas para hombres y mujeres. Los estereotipos crean, a su vez, los roles de género, es decir, la forma en la que se comportan y realizan su vida cotidiana, tanto ellas como ellos, según lo que se considera apropiado para cada uno (2013, p. 209).

Desde esta perspectiva, históricamente han sido atribuidos, a ambos sexos, distintas características: la sensibilidad, ternura, emoción, pasividad, sumisión e intuición, asociado a lo irracional y subjetivo, a la mujer; mientras que al hombre se le identifica con tener valor, fuerza y poder, lo cual, a su vez, está relacionado con lo racional y lo objetivo. Según Isabel Rauber (2003), estos adjetivos expresan la base sociocultural de la desigualdad entre las relaciones de los sexos, sobre las que se asienta la subordinación jerárquica de la mujer frente al hombre.

Con relación a los roles de género, la autora explica que la división y asignación de roles determinados ocurrió durante un proceso de diferenciación de tareas, marcado principalmente por la necesidad de sobrevivencia de las comunidades o núcleos familiares. En esa línea afirma que:

El origen histórico de la discriminación de la mujer nace de la diferencia de roles como la forma más primaria de división del trabajo: la mujer se centra en la maternidad y en el ámbito doméstico y el hombre asume el quehacer público, socialmente valorado como más importante que el privado (Rauber, 2003, p. 14).

Para Rauber (2003), esto habla de la existencia de una diferenciación cultural creada por la sociedad, entendiendo que el trabajo es, quizá, la primera conquista cultural de los seres humanos y de una diferenciación natural —biológica—, la cual subyace y atraviesa cualquier propuesta de equidad entre los sexos. En ese sentido, no se trata de negar las diferencias

que existen entre los sexos, sino de eliminar las diferencias en los roles atribuidos a hombres y mujeres.

En tanto, para Eagly (citado por Godoy y Mladinic, 2009), los roles de género se basan en las diferentes posiciones que ocupan hombres y mujeres en la división sexual del trabajo. Apartir de esto, las personas infieren que esos roles reflejan características personales o disposiciones internas naturales. Eagly nombra a los rasgos atribuidos a las mujeres como comunales y a los atribuidos a los hombres como agénticos, señalando que ninguna de estas atribuciones de roles es definitiva, ya que, si bien los sexos son diferentes entre sí, no lo son completamente, pudiendo tanto hombres como mujeres presentar, en distintos niveles, rasgos agénticos y comunales.

El campo laboral ha sido históricamente un espacio en el que han predominado los estereotipos de género, marcando las diferencias entre hombres y mujeres. Precisamente, en este contexto surge el concepto de *techo de cristal*, que refiere a la existencia de una barrera invisible que limita a las mujeres el acceso a cargos de poder dentro de los entornos laborales, y que estaría configurada por estereotipos de género que les impiden su ascenso profesional (Busto, 2010).

Según Griselda Martínez (2001, p. 65):

La idea del cristal alude a un límite imaginario y, por ende, subjetivo que impide a las mujeres que ya participan en el ejercicio del poder, escalar las máximas posiciones jerárquicas. De ahí que representa un límite simbólico que resguarda para los hombres las posiciones más altas en las que se ejerce la toma de decisiones.

Este es un concepto aplicable a todo tipo de organizaciones, incluyendo los medios de comunicación, donde continuamente se ve que persisten limitaciones para que las mujeres accedan a los cargos de dirección desde donde pueden tener influencia en los contenidos que se publican. Son los medios de comunicación donde, precisamente, tiene lugar la práctica del periodismo.

Algunas de las definiciones que se han desarrollado sobre el periodismo centran su atención en las actividades y rutinas que desarrollan los periodistas para obtener la información —principal insumo de su trabajo—, y otras están enfocadas en el rol que cumplen en la sociedad.

Para Kovach y Rosenstiel (2012, p. 24), el propósito del periodismo es “proporcionar a los ciudadanos la información que necesitan para ser libres y capaces de gobernarse a sí mismos”. En otras palabras, le estarían adjudicando al periodismo la capacidad de influir en la sociedad, a través de la información que ésta absorbe. Es decir, el periodismo contribuiría a la conformación de la percepción sobre la realidad, algo que también se les adjudica a los medios de comunicación.

Además, Kovach y Rosenstiel reflexionan sobre el aspecto instrumental del periodismo, como un conjunto de tareas —enmarcadas en los principios propios de la profesión— que se desarrollan para conseguir la información que, una vez procesada, será consumida por el público. “El periodismo busca recoger, sintetizar, jerarquizar y publicar información relativa a la actualidad, apelando a fuentes verificables o al testimonio del profesional en el tema” (Kovach y Rosenstiel, 2012, p. 40). En esta definición aparecen las fuentes como un elemento fundamental de la práctica periodística, entendidas como las personas, documentos o instancias de donde proviene la información que registra el periodista y en las cuales basa su trabajo, ya que el periodismo es una práctica que involucra el registro de la realidad, desde la voz de los implicados en los hechos.

Por su parte, Ortega y Humanes (2000) señalan que el periodismo es entendido como parte de un sistema social, su función sería hacer público lo que sucede y estaría al servicio del bien común; esta última característica es quizás una de las que más identifica al periodismo, lo diferencia de otras profesiones y permite comprender su naturaleza.

El periodismo, desde sus inicios, muestra su compromiso con la sociedad al informar con veracidad y develar todo aquello que permanece oculto en las esferas de poder y que afecta a dicha sociedad. En ese sentido, uno de los valores de esta profesión radica en la capacidad que tiene para influir en la transformación de una realidad y para propiciar la justicia, la igualdad y el bienestar de la colectividad.

Por todo lo apuntado, no hay duda de que el periodismo implica, entre otras cosas, un arduo trabajo mental, ya que, en gran parte, es un oficio que conlleva reflexión y análisis de la realidad. También requiere una gran dosis de creatividad, que permita renovar y actualizar los pro-

ductos informativos que se encuentran inmersos en ciclos de producción y que se desarrollan cíclicamente sin parar. En esa línea, quien ejerce el periodismo requiere tener una aguda agilidad mental, toda vez que, en el proceso de recabar la información de las fuentes se pueden presentar múltiples situaciones que impliquen un replanteamiento sobre la marcha de las acciones previamente definidas.

En el día a día, la capacidad mental está volcada en la producción de las noticias, pues representan una parte constitutiva y característica de la práctica periodística; por ello, resulta necesario referirse al concepto de rutina periodística, toda vez que el proceso de producción está basado en una rutina de trabajo estandarizada, en actividades que habitualmente realizan para conseguir la información.

El personal periodístico cumple reiteradamente las rutinas para obtener la información, y éstas tienen un carácter internalizado, institucional y repetitivo. Para Kovach y Rosenstiel (2012) son comprendidas como las prácticas que se realizan en diversos momentos y que orientan todo el proceso que genera información noticiosa. Los y las periodistas han desarrollado estilos sobre cómo realizar su trabajo, es decir, han definido sus propias rutinas productivas, basadas en su conocimiento y experiencia, en las normas de los medios en los que trabajan y en la naturaleza de los hechos que cubren.

A través de lo señalado, se destaca la concepción del periodismo como un trabajo intelectual, dado que eso tiene una repercusión directa con la forma de trabajo imperante en los medios de comunicación; en otras palabras, con las características de las rutinas que diariamente enfrentan las mujeres. El producto es resultado de un trabajo intelectual, esto significa que posee un valor social. En la práctica, además, este tipo de pieza implica altos estándares de calidad, por la rigurosidad que se debe mostrar en la información, por el contraste minucioso de fuentes y la impecable presentación que debe alcanzar, entre otros requerimientos.

El periodismo implica dedicar bastante tiempo y esfuerzos diarios, tomando en cuenta que sus productos circulan todos los días, lo que impacta en la forma de trabajo de las mujeres en razón de éstos, entre otros aspectos.

Metodología

Para recabar los datos se utilizaron dos técnicas: revisión bibliográfica y entrevista semiestructurada. Las fuentes bibliográficas encontradas, en su mayoría, revelaron que el origen y evolución del periodismo femenino no han sido registrados desde estudios propios sobre el mismo, sino desde la historia de la profesionalización de las mujeres, principalmente, de la mano de la historiadora experta en género Ana María Goestchel, quien ha investigado el rol de las mujeres ecuatorianas en distintas épocas de la historia. Los datos se recogieron de las entrevistas realizadas y de las estadísticas proporcionadas por el Consejo de Comunicación.

Se hicieron entrevistas semiestructuradas a siete mujeres destacadas en esta profesión; de ellas, dos han ganado el Premio Nacional de Periodismo “Eugenio Espejo” y otros galardones internacionales; además, cuentan con una amplia experiencia avalada por casi treinta años de trabajo; cuatro son, desde hace tiempo, editoras generales y directoras de medios, e iniciaron en la profesión en la década de los noventa, cuando el ingreso de las mujeres al periodismo se intensificó paulatinamente y que se evidenció no sólo con el aumento de mujeres en las aulas, sino también con su presencia en las redacciones de los medios de comunicación.

Entre los parámetros que se eligieron para definir la muestra estaba el que fueran mujeres que tuvieran entre veinte y treinta años en la profesión. Estos años en el oficio les permitiría reflexionar cómo ha evolucionado la profesión y cómo se ha modificado el rol de las periodistas. Sus edades oscilan entre los cuarenta y los cincuenta y cinco años; dos trabajan en medios digitales, dos en noticieros de televisión y tres en periódicos. Algunas de las preguntas planteadas durante la entrevista giraron en torno a los estereotipos de género presentes en los medios, al rol que hoy tienen las mujeres en el periodismo, a los rasgos que han caracterizado la evolución de la profesión en los últimos años, al acceso de las mujeres a los cargos de poder y a las características de la cultura imperante en los medios. Las entrevistas duraron una hora, aproximadamente, se grabaron en audio y luego se transcribieron para ser analizadas. Se decidió no revelar los nombres de las entrevistadas por confidencia-

lidad, los extractos de sus discursos están identificados con seudónimos, así como el tipo de medio en el que trabajan.

Resultados

Las maestras y escritoras: el origen de las mujeres periodistas

La cronología del periodismo ejercido por mujeres en el Ecuador, en su mayoría, proviene del campo de la historia. Desde esa fuente se conoce que las antecesoras de las periodistas fueron las maestras, mujeres consideradas de *libre pensamiento*, quienes manifestaron sus ideas en las aulas de los colegios y en las revistas femeninas que nacieron a inicios del siglo XX (Goetschel, 2007).

La Revolución Liberal se desarrolló entre finales del siglo XIX y principios del XX, su líder fue uno de los presidentes más emblemáticos del Ecuador, el general Eloy Alfaro. Fue una etapa decisiva en la vida de las mujeres ecuatorianas, sobre todo, en lo referente a la educación. La visión del Estado respecto de las mujeres durante este período cambió, concibiendo su rol de manera distinta.

El discurso estatal ya no circunscribió a las mujeres únicamente al hogar, o a un espacio semi público, dependiente de la iglesia o del padre de familia como en el periodo anterior, sino que comenzó a ser planteada su incorporación como sujetos al espacio público y productivo (Goetschel, 2007, p. 77).

El liberalismo creó en el Ecuador fuentes de trabajo para las mujeres en el sector público y en el profesorado, y le dio un impulso inédito a la educación, sobre todo, al incorporar la educación laica, bajo la cual empezaron a formarse las mujeres. Esto no quiere decir que los roles tradicionales como madres y esposas desaparecieran, pero “hubo el intento de que se secularizaran en función de la ideología liberal del progreso y de las nuevas formas de control del cuerpo social y de los individuos” (Goetschel, 2007, p. 78).

A partir de la educación laica, que fue uno de los puntales de la administración de Alfaro, algunas mujeres entraron al mítico colegio Mejía de Quito, que existe hasta el día de hoy, y se graduaron de bachilleres, según Goetschel. Una pieza fundamental del proceso de formación de

las mujeres fueron las maestras, quienes empezaron a ser más entrenadas que antes para afrontar el desafío de educar a sus pares.

En el siglo XIX ya existían profesoras e institutrices, pero es en el contexto de la Revolución Liberal que la creación de los colegios impulsó la educación femenina del país, lo que incrementó el número de maestras y que éstas adquirieran mayor nivel de formación y de profesionalización. Enmarcadas en el objetivo del gobierno de Alfaro de implementar una educación laica, gratuita y obligatoria, las maestras desarrollaron prácticas pedagógicas innovadoras que contribuyeron a formar mujeres con un pensamiento menos tradicional y más autónomas en medio del sistema dominante (Goetschel, 2009). Algunos colegios donde estas maestras se formaron aún existen, como el Normal Manuela Cañizares, en Quito, y el Instituto Nacional de Señoritas Rita Lecumberry, en Guayaquil.

Esas prácticas estaban acompañadas de un discurso que las motivaba a que, sin alejarse de sus roles tradicionales propios de la esfera doméstica, exploraran en torno a otros que les permitieran tener una participación en lo público, exhortando a las jóvenes a reflexionar respecto de su rol y su identidad de mujer. Las maestras proponían replantear el rol femenino desde las capacidades de las mujeres y desde sus posibilidades de acción en un mundo dominado por hombres.

Sin embargo, ellas no solamente querían que este pensamiento fuera asimilado por sus pupilas, sino que pretendían plasmarlo por escrito, anhelando una mayor repercusión social. De esa forma nacieron los primeros textos cargados de reflexiones en torno a un sujeto femenino que empezó, a inicios del siglo XX, a transitar por el campo de lo público; y en estas mismas instituciones educativas donde trabajaban las mujeres empezaron a circular estos productos (Plaza, 2014).

Con este espíritu reflexivo y emancipador se constituyeron en el país los primeros medios creados por mujeres, concretamente las primeras revistas femeninas, que tuvieron en sus filas a maestras e incipientes escritoras que encontraron un espacio para intercambiar sus ideas sobre el mundo femenino, chapotear en la literatura e inaugurar una etapa que podría ser considerada como el preludio de la participación de la mujer en el periodismo ecuatoriano. La historia de las mujeres periodistas en el

Ecuador la empezaron a escribir las maestras y las escritoras, quienes se aproximaron al oficio periodístico a través de sus transformadores discursos.

El ambiente de cambios económicos, políticos y sociales de las primeras décadas del siglo XX permitió que, efectivamente, escritoras y maestras crearan revistas en las que defendieron principios de equidad y de mejoramiento de la condición de la mujer. Según Goetschel (2009, p. 27), estas revistas fueron esenciales para el progreso literario de las escritoras ecuatorianas, porque crearon un ambiente de solidaridad y unidad femenina que impulsó a publicar sus textos, a pesar de las dudas y temores que las acompañaban; además, en estas publicaciones se podían ver ciertos rasgos del discurso feminista, ya que parte de sus contenidos cuestionaba el rol tradicional de la mujer y la alentaban a tener un mayor protagonismo social.

Alas, fundada en 1934, fue una de las primeras revistas que se creó en Quito. Entre sus directoras y redactoras —todas maestras del emblemático colegio quiteño que existe hasta hoy, el Liceo Municipal “Fernández Madrid”— se encontraba Zoila Ugarte de Landívar, destacada figura de las letras ecuatorianas. La revista estaba enfocada en temas referentes a la educación y la historia, con un particular énfasis en la labor de las mujeres que se caracterizaban por su capacidad creadora y profesional.

Otra revista reconocida de la época fue *Flora*, fundada en 1917. En sus contenidos se reflejaba el pensamiento de su creadora, la maestra Rosaura Amelia Galarza, quien defendió la educación de la mujer y que tuviera participación en el espacio público, pero tampoco cuestionaba el rol socialmente impuesto de madres y esposas. Más allá de esto, según Goetschel, lo que más destacó de este espacio es que fue conformado como una pequeña empresa editorial que incursionó en el campo del financiamiento a través de suscripciones —un modelo novedoso para la época—, además de hacer algo parecido a lo que hoy se conoce como crónica social y de constituirse como un punto de encuentro para las mujeres con inquietudes intelectuales.

En 1905 se fundó la primera revista femenina del Ecuador: *La Mujer*; no sólo fue una de las más representativas de la época por haber sido la pionera, sino también por haberla fundado la maestra y escritora,

Zoila Ugarte de Landívar, considerada la primera periodista ecuatoriana de la historia, quien, con sus ideas progresistas, posicionó un discurso que reflexionaba en torno al rol que ocupaba la mujer en la sociedad e instaba a que fuera transformado.

Zoila, quien en sus textos usaba el seudónimo de Zarelia, nació en Machala, ciudad ubicada en la costa ecuatoriana, en 1864; fue una escritora liberal-radical, notable figura de la producción escrita femenina hasta la primera mitad del siglo XX; también fue directora de la Biblioteca Nacional y maestra de los emblemáticos colegios quiteños que permanecen hasta hoy: Manuela Cañizares, Liceo Fernández Madrid y Simón Bolívar (Goetschel, 2009). La machaleña fundó, en 1922, la Sociedad Feminista Luz del Pichincha y el Centro Feminista Anticlerical, agrupación que luchó por el voto femenino en el Ecuador, mismo que se hizo realidad en 1929.

Los contenidos que se publican en *La Mujer* muestran, según Goetschel (2009), que las mujeres comienzan a asumirse desde una condición de género y, a partir de esta postura, cuestionan el lugar que les ha sido asignado en la sociedad, apelan a la igualdad ciudadana y defienden las cualidades femeninas.

Lo descrito en estas líneas demuestra que las primeras décadas del siglo XX fueron decisivas para el progreso de las mujeres ecuatorianas, pues marcaron el inicio de su participación en el periodismo, actividad que no existía como una profesión formal, pero sí como un oficio realizado, principalmente por hombres. Éstos, en su mayoría, eran intelectuales de las clases altas y colaboraban en los primeros periódicos de la época, como son *El Telégrafo*, *El Comercio* y *El Universo*. No fue sino hasta los años cuarenta que el periodismo se formalizó como profesión en el país. La Universidad Central del Ecuador fue la primera en ofrecer la carrera, en 1943. Poco tiempo después, en Guayaquil, se crea la Escuela de Información de la Universidad Estatal de Guayaquil; según Punín, esto se logró con el apoyo de varios directivos de los diarios, como *El Comercio* y *El Universo*, entre ellos, Abel Romero Castillo y Carlos Alvarado Loor, reconocidos comunicadores (Punín, 2012).

¿Cómo avanza en el país la cronología del desarrollo de la profesión periodística ejercida por mujeres? Existen muy pocos datos al respecto, producto de la falta de investigación en este campo. Lo que se conoce por notas de prensa, escuetas investigaciones académicas y versiones de los involucrados es que las mujeres se demoraron en ingresar a estos espacios de formación, sobre todo porque en el imaginario existía la idea de que quienes hacían periodismo eran hombres. No debió ser coincidencia que en los años sesenta, cuando el feminismo intensificó el debate en torno a la participación de la mujer en la esfera pública, que las mujeres en el Ecuador empezaron a ingresar a las escuelas de periodismo creadas años antes.

En el libro *El Comercio, cien años de historia y testimonios* (2006), escrito por el periodista Jorge Rivadeneira, se hace una retrospectiva del trabajo que ha cumplido el diario *El Comercio* como referente de la prensa nacional. El libro señala que en los años sesenta la redacción de este rotativo estaba dominada por hombres, no había mujeres. Esto tiene sentido porque, en esa década, las mujeres empezaron a ingresar a la carrera de periodismo, además de que dicho diario es de los pocos que existían en la época y de los más grandes y representativos, por ello, constituye una referencia de lo que ocurría en los otros medios de comunicación.

El ingreso de las mujeres a la carrera periodística y a los medios, en general, fue pausado, debido, entre otras razones, al temor de ellas por alcanzar un lugar en los medios que, en esa época, eran espacios que preferían a hombres de cierto nivel económico y social. Las mujeres que lograron acceder a las salas de redacción durante esos años fue porque ya tenían amplia trayectoria en la escritura o tenían vínculos con los dueños de los medios, lo que les permitió su ingreso.

En la década de los ochenta se empezó a advertir mayor presencia femenina en las salas de redacción, coincidiendo con la apertura de algunos medios, por ejemplo, *Diario Hoy*, que abrió sus puertas en 1982 y reclutó tanto a hombres como a mujeres. En una nota titulada *El Comercio a través de las periodistas que lo escriben*, publicada por *El Comercio*, se recoge el testimonio de Gloria Jiménez, relacionadora pública de este diario, quien señala que, durante los años ochenta, si bien ya se veía a mujeres trabajando como periodistas, aún eran muy pocas. Según Jiménez

nez, la mayor parte las que trabajaban en este medio, estaban dedicadas a otras áreas y no al periodismo. La incorporación de Guadalupe Mantilla como presidenta del diario, en 1985, motivó que más mujeres ingresaran a trabajar como periodistas. Cabe señalar que Mantilla ha sido la única mujer en este cargo, ya que pertenece a la familia que fundó y manejó el periódico por más de cien años.

Periodistas notables imprimieron su nombre en la historia del periodismo femenino nacional de esta época, como Mariana Velasco, Mariana Neira, Milagros Aguirre, Marcia Cevallos, Martha Córdova, Saudia Levoyer, Ana Karina López, Belén Arroyo y Patricia Estupiñán. Dos de ellas fueron entrevistadas para el presente estudio.

En la década de los noventa se consolidó la presencia de las mujeres en los medios ecuatorianos; fue entonces cuando se dieron los primeros pasos para que más adelante se convirtieran en editoras y directoras de información. A partir de esta década el incremento de mujeres que trabajan como periodistas en los medios ha seguido sin detenerse hasta la actualidad.

Según Rosales (2013), quien toma datos proporcionados por la Unión Nacional de Periodistas, en estos años existían en el país 350 mujeres que tenían título formal de periodistas. Ellas han alcanzado 76% frente a sus colegas masculinos, quienes registran un 63% (Bonilla, 2013).

La consolidación de la profesión y el contexto actual

Actualmente, existen más mujeres con título formal de periodistas con relación a los hombres, y también más mujeres ingresan a estudiar la carrera de periodismo, según datos del Consejo de Comunicación. Las cifras muestran que ellas llevan la delantera respecto a los hombres, en cuanto a instrucción formal se refiere.

Sin embargo, en lo concerniente al campo laboral, existe un desbalance que ubica a los hombres por encima de las mujeres. El último Registro Público de Medios del Consejo de Comunicación, realizado en 2021, establece que en los medios de comunicación ecuatorianos trabajan 5,121 periodistas: 3,653 son hombres y 1,468 son mujeres.

Es evidente que en el Ecuador la mayoría de las plazas al interior de las empresas informativas las ocupan los hombres. Esto podría deber-

se a que, en los medios de comunicación del país —así como en los de todo el mundo— prevalecen estereotipos de género que han dificultado el ingreso de las mujeres y también han limitado su ascenso dentro de la carrera periodística. Las características propias de la profesión, sobre todo las que tienen que ver con las jornadas de trabajo, relacionadas con las dinámicas de elaboración de la información, también han influido en la baja participación de las mujeres, especialmente en el contexto ecuatoriano, en el que los medios no cuentan con políticas de conciliación que les permitan equilibrar el tiempo entre sus labores como madres y como periodistas.

Creo que para una mujer sí es más complicado ser periodista, no digo que no se pueda, pero sí es más difícil. El tema de los hijos, por ejemplo, el trabajo en casa, el tiempo que te demanda el periodismo, en los medios no hay políticas ni disposiciones que te ayuden a equilibrar (Patricia, medio digital).

Varias autoras, como la argentina Florencia Rovetto (2017) sostienen que en los últimos años se ha producido una feminización de la profesión periodística. Esta afirmación está basada, principalmente, en las cifras respecto al número de periodistas mujeres —superior al de hombres— que presentan algunos países. Estos datos advierten sobre una mayor presencia femenina en la profesión, sin embargo, no es el caso de Ecuador.

Desde otro punto de vista, y de alguna manera refutando lo que señala Rovetto y otras autoras, no se podría hablar de una verdadera feminización, ya que ésta debería considerar no sólo la cantidad de mujeres que trabajan como periodistas al interior de los medios, sino, también, la incorporación de políticas en las empresas informativas que permitan la igualdad entre hombres y mujeres. Al mismo tiempo, tendrían que implementarse estrategias para que las mujeres equilibren su trabajo productivo y reproductivo y que, a la vez, les permitan ascender en su carrera. En otras palabras, la feminización de la profesión periodística debería ser entendida no sólo como una mayor presencia de las mujeres en los medios de comunicación, sino también como una mayor participación y protagonismo de la mujer al interior de las empresas mediáticas, y permitirles tomar decisiones sobre los contenidos que se publican.

Las cifras proporcionadas por el Consejo también exhiben las diferencias en torno a los cargos de dirección en los medios que ocupan hombres y mujeres. En el país, según estas cifras, existen 85 hombres en cargos de jefatura en los medios, frente a 20 mujeres que se encuentran en estos puestos. Y es que, en los medios de comunicación, al igual que en otro tipo de empresas, según Busto, las mujeres deben enfrentar lo que se conoce como *techo de cristal*, concepto que se refiere a la existencia de una barrera invisible que limita a las mujeres acceder a cargos de poder en los entornos laborales. Dicha barrera estaría configurada por estereotipos de género que impiden el ascenso y la proyección con relación a sus pares masculinos (Busto, 2010).

Considero que antes sí había limitantes para llegar a estar frente al medio, ahora es menos. Tal vez antes había la idea de que las mujeres no estábamos preparadas para asumir estos puestos, ahora ya no es tanto así, pero tampoco es que las mujeres que somos directoras, somos mayoría (Mayra, medio digital).

De la misma manera, el Consejo también registra las cifras de hombres y mujeres que laboran por tipo de medio, lo que refleja una vez más la baja participación femenina. En la prensa escrita trabajan 1,142 periodistas: 440 mujeres y 702 hombres; en el caso de la televisión laboran 2,108 personas: 521 mujeres y 1,587 hombres; la misma tendencia está presente en los portales web y en la radio. Esto demuestra que, pese a haber más mujeres graduadas como periodistas, son pocas respecto de los hombres las que cuentan con una plaza de trabajo en los medios.

De acuerdo con lo señalado por las entrevistadas, el periodismo es una profesión precarizada, lo que podría influir en las posibilidades que tienen las mujeres de ingresar a estos espacios. Una característica de dicha precarización se manifiesta a través de la alta rotación de personal que está presente en los medios, haciéndoles experimentar una recurrente sensación de inseguridad al pensar que podrían perder su empleo en cualquier momento. Dicha sensación se habría incrementado durante la pandemia, ya que producto de la crisis económica que ésta trajo, muchos medios ecuatorianos decidieron cerrar sus puertas, dejando en el desempleo y la incertidumbre a periodistas, tanto hombres como mujeres. Según datos de la Fundación Periodistas Sin Cadenas (2021), entre 2020

y 2021 fueron despedidos casi 23,000 trabajadores de la comunicación de distintos medios y empresas de todo el Ecuador.

Yo creo que en parte la rotación se da porque la profesión es dura, por los horarios, la cantidad de trabajo, el bajo sueldo, entonces la gente que dura, por lo general, es a la que le gusta de verdad. En la pandemia más que rotación hubo despidos y luego de eso sí nos quedamos bastante inestables, o sea la rotación pasó a ser más bien por lo económico (Mayra, medio digital).

Otra percepción que las mujeres tienen sobre el periodismo es que éste se ve como un estilo de vida y no sólo como una profesión. El periodismo no es solamente contar lo que sucede, sino que es una forma de ver el mundo, de entender lo que acontece y de vivir.

La mayoría de cosas que hago o tengo en mi vida están relacionadas con el periodismo, porque el periodismo no es sólo una profesión que te ocupa de 8 a 4, sino que es algo que está todo el tiempo contigo, el periodismo está en todo, en lo que haces, en lo que piensas, en cómo ves el mundo, por eso que es un estilo de vida (Andrea, noticiero de televisión).

De ahí que no es algo que está circunscrito a un momento específico, sino que está presente siempre, es inherente a las mujeres. En ese sentido, el periodismo es visto como una posibilidad de cambiar el mundo, de impactar en la vida de alguien y transformarla, de contar todo aquello que permanece oculto para promover el cambio social y de tener una posición privilegiada para observar lo que sucede en el mundo y contarlo. En estas ideas podrían confluir dos aspectos: por un lado, está el prestigio social y, por otro, el aire romántico que siempre ha acompañado a la profesión. El periodismo siempre ha sido visto como un oficio envuelto en un velo de poder por la función social que tiene y por su relación con los medios de comunicación. El poder, de hecho, es un elemento que siempre ha rondado a la profesión y desde donde se deriva su relevancia social.

Yo creo que el periodismo sí te da cierto poder, porque cuando eres periodista manejas mucha información que no todos tienen y la información es poder. Además, tienes acceso a personas influyentes, eso hace que tu trabajo sea socialmente relevante y pueda contribuir a cambiar las realidades (Patricia, medio digital).

Según un estudio de la Deutsche Welle Akademie, realizado en 2016, antes de la crisis económica y bancaria que azotó al Ecuador, y por la cual cientos de ecuatorianos abandonaron el país, los periodistas gozaban de alta credibilidad por parte de los ciudadanos y su rol era valorado; sin embargo, tras esta crisis, dicha credibilidad bajó notablemente, la imagen de los medios cambió en la gente y poco a poco empezaron a perder su prestigio porque en la sociedad se instaló la idea de que los periodistas y los medios supieron de la crisis mucho antes de que ésta llegara a su punto más álgido. Esto ocurrió cuando se dio el feriado bancario, momento en que los/las periodistas incumplieron con su deber de informar como una forma de precautelar los intereses de los ecuatorianos, quienes con los bancos quebrados perdieron el dinero de toda su vida (Deutsche Welle Akademie, 2016).

Panorama de medios en el Ecuador

El declive de la credibilidad de los periodistas y de los medios como actores sociales fundamentales para el respeto de la democracia llegó con el gobierno de Rafael Correa, con él se inauguró una etapa muy oscura para la prensa ecuatoriana, marcada no sólo por la censura y falta de libertad de expresión, sino por un descrédito y un sinnúmero de injusticias sin precedentes en contra de los periodistas.

Para las mujeres entrevistadas, este período de gobierno marcó un antes y un después para la profesión. Durante diez años obligó a medios y periodistas a enfrascarse en lo que era prioritario y fundamental en ese momento: defender la libertad de expresión y hacer frente a un gobierno que les cerró las puertas en todos los aspectos. Fueron diez años, dicen las mujeres, en que los medios no se dedicaron a nada más que a esto, por lo que todos sus esfuerzos se concentraron en esta causa, dejando de lado todo lo demás; es decir, las múltiples necesidades que han acarreado los periodistas, en el contexto del oficio precarizado que siempre han vivido. Esto se acentuó en la época del correísmo, sobre todo en lo concerniente a la estabilidad laboral, ya que muchos periodistas fueron despedidos de los medios por presiones políticas y económicas.

Fue un largo tiempo en el que trabajamos bajo unas condiciones complicadas, porque en la etapa correísta empezó la crisis de

los medios. Había pocos ingresos porque el gobierno dejó de pautar publicidad, es entonces cuando empezaron los despidos (Patricia, medio digital).

Es común conversar con periodistas y reconocer en ellos ese imaginario sobre el halo romántico que envuelve a la profesión. Esto también está presente en las periodistas entrevistadas y es parte del encanto, dicen. Se da, quizás, por la posibilidad que tiene el periodismo de cambiar el mundo, lo cual es real y no constituye una fantasía, aunque no deja de ser utópico; y es que a este oficio le reviste algo especial, algo que sólo quien lo ha vivido lo entiende. Funciona como una especie de adicción a la que, cuando se entra, nunca más se sale. Es, además, esa posibilidad fascinante de conocer los vericuetos de la mente humana, de explorar múltiples formas de vida, de hurgar en lo más retorcido y sublime del ser, es retratar el mundo en todo su esplendor y en todas sus miserias, es mostrar lo humano descarnadamente y es mirar de frente la vida para contarla. Si eso es el periodismo, ¡quién no desearía vivirlo!, exclaman las mujeres.

Discusión

Los datos presentados en el apartado anterior evidencian que en los últimos veinte años el ingreso de las mujeres al campo del periodismo ha aumentado notablemente, por lo que se tiende a hablar de una feminización de la profesión (Instituto Nacional de las Mujeres de México. Dirección Nacional de Desarrollo Estadístico, 2005). Esto se corrobora con lo señalado por Marisol Gómez (2009), quien manifiesta que existe un mayor número de mujeres graduadas en la carrera de periodismo en comparación con los hombres, lo que ocurre no sólo en Ecuador. Según su estudio, en 2008, el 70% de los nuevos periodistas a nivel internacional, entre graduados y egresados de la carrera, fueron mujeres; asimismo, señala que existe una situación de paridad entre ambos sexos en la profesión periodística, con 52.5% de hombres y 47.5% de mujeres.

A pesar de que la balanza en términos cuantitativos se ha igualado al interior de las salas de redacción, esta notable presencia femenina no ha venido del todo acompañada de una equitativa participación de las mujeres como creadoras de contenidos, como cabezas de equipos editoriales, ni las

ha librado de continuar apareciendo a través de imágenes estereotipadas en los medios (Gómez, 2009). De ahí que se puede afirmar que aún se mantiene el carácter androcéntrico de una desigual estructura laboral por sexo en las empresas informativas (Rovetto, 2013).

Si bien las mujeres han ingresado masivamente al ámbito laboral, no lo han hecho en las mismas condiciones que los hombres. Aunque las desigualdades se han reducido, no han sido en la medida deseada. En ese sentido, se puede manifestar que las normas sociales y los estereotipos de género todavía representan gran desafío para las mujeres que se desempeñan en esta profesión.

La participación masiva de las mujeres en el periodismo ha carecido de condiciones que les permitan tener presencia preponderante en los medios, ellas se encargan de las noticias *suaves*; es decir, aquellas relacionadas con la cultura o el entretenimiento, lo cual les deja pocas probabilidades de trabajar en otras temáticas *duras*, como la política o la economía, por considerarse propias de los hombres, según el informe del Proyecto de Monitoreo Global de Medios (2015), una de las principales iniciativas que se llevan a cabo para analizar las representaciones de hombres y mujeres en los medios de comunicación.

Esto desembocaría en una visión y comprensión androcéntrica del mundo, ya que la realidad de las mujeres es poco contada y, lo que es peor, casi nunca es contada desde la perspectiva femenina. En ese sentido, se puede hablar de una cultura periodística masculina imperante en las redacciones informativas, la cual constituye un clima laboral representado en las conversaciones, actitudes y en las formas de ser y estar en los ambientes de trabajo (Rovetto, 2013).

Parte de esa cultura también se manifiesta de forma elocuente cuando se ve que las sillas de las cabezas editoriales están ocupadas por pocas mujeres, rasgo que caracteriza la situación al interior de los medios de comunicación. Como confirman casi todos los estudios que indagan al respecto, las mujeres han llegado, en menor medida, a ocupar los espacios de toma de decisiones, lo cual reduce su posible incidencia en la elección de contenidos y tratamiento informativo relativos a los temas de interés para las mujeres.

Considero que hace 20 años era mucho más complicado que una mujer dirija un medio. Hoy, se puede decir, que esa barrera se ha derribado en parte, hoy vemos a varias mujeres muy competentes en las direcciones, sin embargo, a pesar de eso, sí es más complejo para una mujer acceder a estas posiciones; sí creo que todavía rondan este-reotipos de género respecto a esto” (Andrea, noticiero de televisión).

En esta línea, según Lorente, a nivel mundial, las mujeres suman el 79% de todos los trabajadores a tiempo parcial de los medios de comunicación, lo cual es una muestra de que son las mujeres quienes absorben los contratos más precarios de la empresa informativa (Lorente, 2001). Esto se debe a que en muchos casos las mujeres son responsables del trabajo doméstico y de cuidados, por tanto, optan por trabajos de medio tiempo y de esta manera pueden atender las demandas de sus hogares, lo que a su vez llega acompañado de sueldos reducidos y casi ninguna posibilidad de ascenso.

Cabe señalar que el trabajo de tiempo parcial es una modalidad poco frecuente en el periodismo, ya que, por la naturaleza del oficio —que no responde a horarios fijos y está vinculada a hechos imprevistos— es complicado que se determine un tiempo fijo para realizar el trabajo, de ahí que quienes logran acceder a un contrato parcial lo hacen en condiciones aún más precarizadas que en otro tipo de trabajos.

Lo que podría ser equivalente al contrato de tiempo parcial es la figura del periodista *free lance*, muy común en los medios de comunicación. Esta modalidad permite que quien la realice tenga más libertad para trabajar, y no lo hace de manera fija ni exclusiva para un solo medio, sino que ofrece sus servicios para realizar productos periodísticos concretos.

En el caso de las mujeres, este tipo de trabajo podría resultar una ventaja, ya que le permite organizar su tiempo, teniendo total independencia y autonomía respecto a las horas que dedica a su actividad periodística y a las tareas que cumple en la esfera privada; así como también le permite trabajar para varios medios a la vez; sin embargo, esta modalidad puede resultar una desventaja en términos económicos, ya que la mujer sólo gana por el producto periodístico que realiza, lo que dota al trabajo *free lance* de altas dosis de incertidumbre.

Aunque no existe discriminación para acceder a la profesión, pese a que en los últimos años se ha registrado un ingreso masivo de las mujeres al periodismo, esto no ha implicado un mayor número de directivas, ya que, al igual que en otras profesiones, en el periodismo existe el techo de cristal (Instituto Nacional de las Mujeres de México. Dirección Nacional de Desarrollo Estadístico, 2005).

Como se dijo anteriormente, el techo de cristal es un concepto introducido por los estudios feministas, acuñado en Estados Unidos durante la década de los setenta para describir las barreras invisibles creadas por los prejuicios organizacionales y de actitud con los cuales se bloquean a las mujeres para acceder a las posiciones de poder jerárquico (Bejarano, 2011).

Si bien ésta parece ser la regla general, también es posible ver cómo algunas mujeres han logrado romperla y, luego de mucho esfuerzo, alcanzar cargos medios o altos en el organigrama de las empresas informativas. De hecho, cuatro de las siete mujeres entrevistadas en este estudio llevaban más de cinco años ejerciendo como directoras de medios.

Llegar a este puesto no ha sido fácil, creo que en alguna medida refleja el esfuerzo que he hecho durante muchos años. Considero que a una mujer sí le puede tomar más tiempo y más trabajo que a un hombre llegar aquí. Es un trabajo duro que me apasiona, pero que me exige dejar muchas otras cosas de lado (Patricia, medio digital).

De acuerdo con lo que señala Lorente (2001), esto ocurre acompañado de rasgos de desigualdad, ya que aun cuando las mujeres acceden a este tipo de puestos, los hombres siguen tomando la mayoría de las decisiones sobre lo que constituye o no noticia, aunque esto paulatinamente, a lo largo del tiempo, ha ido cambiando.

Sin duda es parte de la cultura que reina en los medios, completamente masculinizada y de corte patriarcal, misma que ha puesto a la mujer en segundo plano y que le ha permitido mostrar poco sus capacidades y visibilizar sus necesidades.

Cabe señalar que lo que ocurre en los medios es sólo un reflejo de lo que ocurre en la sociedad, en donde impera esta misma cultura. En ese sentido, esta lógica patriarcal ha determinado que la mujer sea la encargada del espacio privado, por lo que cuando esa responsabilidad se

comparte con el trabajo periodístico se vuelve una carga muy pesada, lo que constituye una de las causas que ha contribuido a limitar el acceso de las mujeres a los cargos de dirección.

Esta reducida presencia de las mujeres como líderes de información se debe, en gran parte, a que ellas tienen la obligación de compatibilizar su trabajo doméstico y de cuidados con su trabajo en los medios, lo que muchas veces les impide dedicarse con la misma intensidad que sus pares masculinos a la demandante labor periodística, ya que ellos no tienen que cumplir ambos roles y pueden entregarse de lleno a la profesión.

Cuando me propusieron que fuera directora del periódico me negué porque sabía que eso me iba a traer complicaciones de tiempo mayores, en relación a mis hijos y a los temas de la casa, en general. Creo que las mujeres estamos obligadas a que cuando recibimos una propuesta de ascenso, siempre debemos pensar primero en la otra responsabilidad, en si puedo o no equilibrar las dos tareas, estoy segura que un hombre nunca se pone a pensar en eso (Lucía, periódico).

En realidad, las profesionales del periodismo no viven una situación distinta a la del resto de mujeres que se enfrentan a una doble jornada y, por ende, a una doble presencia, lo que en múltiples estudios se ha identificado como una de las causas que impiden a las mujeres ascender laboralmente, además de acrecentar en el imaginario la idea de que las mujeres no son capaces de desempeñarse en cargos de alto nivel.

La problemática que enfrentan las mujeres como periodistas se da principalmente por la complejidad de los horarios de trabajo, el acceso limitado o nulo a servicios de cuidado infantil asequibles y de calidad, las deficientes políticas relacionadas con licencias de maternidad, entre otros factores. El impacto de estos elementos, que también afectan a otros grupos de mujeres trabajadoras, se ve agravado por las dinámicas de trabajo propias de los medios, caracterizadas por largas y extenuantes horas de trabajo, turnos de cobertura en fines de semana y algunos riesgos inherentes a la profesión.

Esta situación desencadena que las mujeres se vean empujadas a buscar trabajos de media jornada, temporales o *free lance*, hecho que las coloca en una posición vulnerable en términos de seguridad y promoción laboral.

Por todo lo expuesto, queda claro que la profesión periodística puede ser más complicada para las mujeres que para los hombres, sobre todo porque en el campo periodístico prevalecen las discriminaciones de género. Aunque han alcanzado a elevar los índices de presencia en el ámbito de los medios de comunicación, las mujeres han logrado sólo una mediana representatividad en cuanto a los mensajes que los medios elaboran y transmiten.

Las desigualdades de género al interior de las redacciones no solamente se ven evidenciadas en esto, sino en el hecho de que la mujer periodista, al igual que las mujeres que se desempeñan en otros campos, debe responder a su rol social de ser la encargada del espacio privado, lo que hace que viva inmersa en una doble presencia que no le permite escalar en su carrera profesional en la misma medida que lo puede hacer un hombre.

Esto también la limita en su capacidad de alcanzar su propia voz y romper con la lógica patriarcal de los medios, la cual hace que las relaciones al interior de éstos sean desiguales. Se puede concluir diciendo que la relación que existe entre las mujeres y el periodismo está atravesada por desigualdades de género y una estructura patriarcal que hace al periodismo un oficio masculino, que, si bien no ha dejado afuera a las mujeres, no se ha transformado en función de sus demandas, aun cuando en muchos casos las mujeres son mayoría dentro de la profesión.

Aunque no en la misma medida que sus antecesoras, las periodistas de hoy se enfrentan a estereotipos de género que les han dificultado alcanzar un espacio protagónico en los medios. Antes, en sus escritos, muchas de ellas firmaban usando seudónimos masculinos para no revelar su identidad de mujeres ante la sociedad por el temor de ser criticadas. Situaciones como éstas ya están completamente superadas, las mujeres deben seguir forjándose un camino dentro de la profesión para estar a la misma altura que sus pares masculinos. De ahí que, si bien el periodismo ha evolucionado en distintos aspectos que se han puesto de manifiesto en este artículo, es innegable que tanto hoy como en el pasado es una profesión cargada de estereotipos de género que han dificultado el ascenso de la mujer y que ratifica las diferencias que existen entre hombres y mujeres de todas las esferas.

Conclusiones

A través de las páginas escritas se ha podido mostrar la evolución que ha tenido el periodismo femenino a lo largo de la historia, mediante la retrospectiva que se ha realizado desde los inicios de la profesión, la cual se sitúa desde principios del siglo XX hasta la actualidad. Asimismo, se ha descrito la situación actual de las mujeres dentro del periodismo e identificado los rasgos que están presentes en esta realidad, de tal manera que es posible afirmar que se ha cumplido con el objetivo principal de este artículo.

Un hallazgo significativo es que el origen del periodismo femenino en el Ecuador no ha sido indagado desde estudios correspondientes, sino que se ha abordado desde la historia de la profesionalización de las mujeres, etapa que empieza a inicios del siglo XX, durante el gobierno de Eloy Alfaro, en el cual se enfatizó a la educación femenina. A partir de esto queda claro que las antecesoras de las periodistas fueron las escritoras y las maestras.

Estos datos se complementan con la información del Consejo de Comunicación, el cual muestra estadísticas sobre la situación actual de las mujeres periodistas, así como con los puntos de vista de las mujeres entrevistadas. La revisión anterior muestra una panorámica de lo que ha sido el pasado y lo que es el presente de la profesión para las mujeres; en ese sentido, este artículo resulta un aporte a un campo que ha sido poco estudiado en el Ecuador: la situación de las mujeres periodistas, y también demuestra que el ingreso de las mujeres al campo periodístico ha sido progresivo, como también lo ha sido el cambio del rol que han tenido en la profesión.

Actualmente, mucho más que en los últimos diez años, las mujeres han alcanzado cargos de poder en los medios, aunque los estereotipos de género siguen presentes, debido a que los medios de comunicación son organizaciones con una cultura sexista marcada que, si bien no ha limitado el desarrollo profesional de las mujeres, tampoco ha permitido que éste se genere en igualdad de condiciones respecto de los hombres. Una línea de investigación en el futuro podría estar enfocada en anali-

zar cuál ha sido el impacto en los contenidos ahora que varias de ellas están al frente de los medios. En ese contexto, sería posible preguntarse si han cambiado o no y de qué manera lo han hecho; asimismo, sería interesante indagar en la influencia de la tecnología y de la reinención del periodismo en las prácticas periodísticas actuales, si esto tiene una repercusión particular para las mujeres y si podría considerarse como otra etapa de la presencia de las mujeres en el periodismo ecuatoriano. Cabe recordar que la primera etapa tuvo lugar a principios del siglo XX, mientras que la segunda abarcó los años cuarenta y llegó con el ingreso de las primeras mujeres a la carrera de periodismo. En tanto, la tercera etapa fue en los años noventa, cuando se registró un elevado ingreso de mujeres a los medios, lo cual no se ha detenido hasta hoy. ¿Estando, entonces, ante una cuarta etapa? Esa podría ser una de las inquietudes que guíe un estudio futuro.

Cuestionario de las entrevistas semiestructuradas

1. ¿Cuáles considera que son los estereotipos de género que están presentes en el periodismo?
2. ¿En qué aspectos y en qué medida considera que el periodismo ha evolucionado en los últimos diez años?
3. ¿En qué considera que ha cambiado el rol que actualmente tienen las mujeres dentro del periodismo respecto a décadas pasadas?
4. ¿De qué manera y en qué medida ha cambiado el acceso de las mujeres a los cargos de poder en los medios?
5. ¿Cómo describiría la cultura imperante en los medios de comunicación?
6. ¿Cómo describiría el ingreso de las mujeres al periodismo durante la década de los noventa, en la cual, según se registra, se dio un notorio ascenso?
7. En el hecho de ser mujer están implícitas algunas particularidades. ¿Se podría considerar a éstas como dificultades que han influido en su desarrollo dentro de la profesión?
8. ¿De qué manera y en qué medida considera que hechos registrados en los últimos años como la revolución tecnológica, la pandemia

y la relación de la prensa con el gobierno de Correa ha influido en la evolución del periodismo?

9. ¿Considera que ha existido un cambio o evolución respecto al tipo de temas que cubren las mujeres actualmente, respecto a años atrás?

10. ¿Qué significa para usted el periodismo?

Referencias

- Aguilar, Y.; Valdez, J.; González, N. y González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y de las mujeres en el México contemporáneo en *Enseñanza en Investigación y Psicología*, 18 (2): 207-224. Disponible en: <https://www.redalyc.org/html/292/29228336001/>
- Arellano, R. (2003). Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: Un nuevo reto para los estudios de género en *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 17: 79-106. Universidad de Guadalajara. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/884/88401705.pdf>.
- Bejarano, M. (2011). Entre lo público, lo privado y lo doméstico: Mujeres bajo un techo de cristal. *Revista Géneros*, 36: 60-68. <http://bvirtual.ucol.mx/consultaxcategoria.php?categoria=1&id=3217>
- Bonilla, P. (2013). *Los periodistas quiteños, las condiciones de trabajo imperantes y los procesos de producción de las noticias*. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5995>.
- Busto, A. (2010). Posicionamiento profesional y techo de cristal de las periodistas en Argentina. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/158/169>.
- Deutsche Welle Akademie (2016). *Panorama de los medios en Ecuador. Sistema informativo y actores implicados*. <https://www.dw.com/downloads/30336831/panorama-de-los-medios-en-ecuador-pdf.pdf>
- Fundación Periodistas Sin Cadenas (7 de diciembre de 2021). *Casi 23 mil trabajadores de la comunicación despedidos en el Ecuador durante la pandemia*. <https://www.periodistassincadenas.org/despeditos-masivos-periodistas-ecuador/>
- Godoy, L.; Mladinic, A. (2009). Estereotipos y roles de género en la evaluación laboral y personal de hombres y mujeres en cargos de dirección. *Psykhé*, 18, (2): 51-64. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v18n2/art04.pdf>.
- Goetschel, A. (2007). *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas: Quito en la primera mitad del siglo XX*. Editorial Abya Yala.

- Goetschel, A. (2009). Educación e imágenes de la mujer en los años treinta: Quito-Ecuador. *Bulletin de Institut Francaise d' Études Andines*, 28 (3). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12628307>.
- Gómez, M. (2009). *Análisis de la situación laboral/profesional en el periodismo desde una perspectiva de género* (ponencia). I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, Universidad de La Laguna, Tenerife.
- Instituto Nacional de las Mujeres de México. Dirección Nacional de Desarrollo Estadístico (2005). *Las mujeres y los medios de comunicación*. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100762.pdf.
- Kobach, B.; Rosenstiel, T. (2012). *Los elementos del periodismo*. EditorialAguilar.
- Lorente, R. (2001). Mujer periodista en la era de las nuevas tecnologías de la información. En: *Mujeres en medio: repaso crítico a los medios de comunicación y su lenguaje* (pp. 129-144). Ed. Asociación de Mujeres Profesionales de la Comunicación (AMECO).
- Martínez, G. (2001). Los límites del poder femenino. *Revista Casa del Tiempo*. Universidad Autónoma Metropolitana. https://www.researchgate.net/publication/337681588_Los_limites_del_poder_femenino.
- Mendoza, M. (2014). *El Comercio* a través de las periodistas que lo escriben. *El Comercio*, 1 de enero de 2014. <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/comercio-a-traves-de-periodistas.html>
- Ortega, F. (2000). *Algo más que periodistas: sociología de una profesión*. EditorialAriel.
- Plaza, E. (2014). *Imagen y representación social acerca de la mujer periodista en las teleaudiencias. Estudio de los noticieros estelares de Ecuavisa y Teamazonas*. Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/8296>
- Proyecto de Monitoreo Global de Medios (2015). *El progreso de las mujeres en los medios de comunicación se estanca*. <https://www.fundea.org/es/blog/GMMP%202015mujeresenlosmedios>
- Punín, M. (2012). Los estudios de comunicación social/periodismo en el Ecuador. Una visión crítica al rol de la universidad y la academia. *Revista Chasqui*, 118. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/142>
- Rauber, I. (2003) *Género y poder*. Editorial Uma.
- Ribadeneira, J. (2006). *El Comercio*: Cien años de historias y testimonios. Departamento de prensa, *El Comercio*.
- Rosales, J. (2013). *Trabajo periodístico de las mujeres, sus condiciones y acceso laboral en los medios de comunicación de Quito con una perspectiva de género*. Tesis de grado, Universidad de Las Américas. <https://dspace.udla.edu.ec/handle/33000/4402>.

- Rovetto, F. (2013). Percepciones sobre las desigualdades de género en el trabajo periodístico. *Global Media Journal*, 10 (20): 54-73. <https://www.redalyc.org/pdf/687/68730969004.pdf>
- Rovetto, F. (2017). Igualdad de oportunidades y trabajo periodístico: Retos, retóricas y obstáculos. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 2 (6): 35-45. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6254195>

Ana Gabriela Dávila Jácome

Ecuatoriana. Doctora en Ciencias Sociales con mención en Comunicación por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Máster en Comunicación y Dirección de Empresas Informativas por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en Género, Cultura e Historia por FLACSO- Ecuador. Profesora en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Subdecana de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Líneas de investigación: trabajo femenino, maternidad, periodismo y medios de comunicación.

Correo electrónico: Adavila810@puce.edu.ec



Performance público. Plaza Regina, Xalapa.